



ANO I  
NUMERO 12

**Ateneo de Honduras**  
Revista mensual, órgano del centro del mismo nombre  
DIRECTOR:  
**FROYLAN TURCIOS**  
REDACTORES: **Rómulo E. Durón, Esteban Guardiola,  
Salatiel Rosales, Samuel Laines.**  
DIRECTOR ARTÍSTICO:  
**Carlos Zúñiga Figueroa.**

TIPOGRAFIA NACIONAL  
TEGUCIGALPA  
1954

# Ateneo de Honduras

REVISTA MENSUAL

Administrador: Lic. FELIX SALGADO

## CONDICIONES:

Suscripción, al mes.....	\$ 0.50
Número suelto del día.....	0.60
Número atrasado.....	0.80

## SUMARIO DEL NUMERO 15

- I.—*El superlativo en ísimo*, por PEDRO MONTESINOS.
- II.—*Voz de humanidad*, por JULIÁN LÓPEZ PINEDA.
- III.—*La última carta*, por EDMOND JALOUX.
- IV.—*La Leyenda de la Tierra*, trad. por RÓMULO E. DURÓN.
- V.—*La Guerra*, poesía de la REINA HELENA, de Italia.
- VI.—*La oración de las selvas*, por JOSÉ SANTOS CHOCANO.
- VII.—*Mantegazza y Lombroso*, por EDMUNDO DE AMICIS.
- VIII.—*Convención celebrada entre los Ateneos de El Salvador y Honduras*.
- IX.—*Letras de América*, por J. DOLS CORPEÑO.
- X.—*Decir las cosas bien*, por JOSÉ ENRIQUE RODÓ.
- XI.—*Cansancio*, trad. por EL CONJURADO.

**Todo el texto nacional es inédito.**

BIBLIOTECA UNAH-DEGT



478763

2015-Colección de Hemeroteca



# ATENEIO DE HONDURAS

REVISTA MENSUAL, ORGANO DEL CENTRO DEL MISMO NOMBRE

DIRECTOR:

**FROYLAN TURCIOS**

REDACTORES:

ROMULO E. DURON, ESTEBAN GUARDIOLA, SALATIEL ROSALES, SAMUEL LAINES

DIRECTOR ARTISTICO:

**CARLOS ZUNIGA FIGUEROA**

AÑO II

Tegucigalpa, Honduras, Centro-América, 22 de Diciembre de 1914

NUM. 15

## El superlativo en ísimo

Para el ATENEO DE HONDURAS

Con el superlativo en *ísimo* no puede juntarse nunca palabra alguna para encarecer el aumento en la significación del adjetivo, aunque de este uso incorrecto abundan ejemplos en excelentes escritores antiguos i modernos. De forma pues que no son aceptables expresiones como éstas: *mui grandísimo, qué dulcísimo, más altísimo, cuán blanquísimo, tan malísimo, bien anchísimo, demasiado tristísimo*, etc. Esta es la buena doctrina, por más que, con menoscabo de la pureza del idioma, no sea siempre acatada. Traigamos en nuestro apoyo la autoridad de la Academia, Bello y Cuervo. Dice la primera en la Gramática, página 53, edición de 1888:

“Para hacer un superlativo no han de emplearse las dos formas expresadas [*mui, ísimo*], diciendo, v. g. *mui solemnísimo*. Tampoco es lícito anteponer al comparativo o al superlativo el adverbio de com-

paración *tan*, aunque se encuentra ejemplo antiguo de ello.”

Bello en el párrafo 109, capítulo duodécimo de la Gramática, escribe:

“Lo que debe evitarse como una vulgaridad es la construcción de la desinencia superlativa con los adverbios *más, menos*, diciendo *más doctísimo, menos hermosísima*. Ni es de mucho mejor lei su construcción con *mui, tan, cuan*.”

Cuervo en sus *Apuntaciones críticas*, artículo 215, quinta edición, enseña:

“Como los superlativos expresen que cierta cualidad reside en grado eminente en un objeto, se deja entender que es incorrecto maridarlos con *mui*, i decir, por ejemplo, *mui amiguísimo*. Además, encarecen la cualidad en absoluto, i mirado el objeto que es asiento de ella en sí mismo i abstraído de los demás de su especie; en virtud de esto repugnan la adición de voces denotativas

de comparación, como *más, menos, tan, cuan.*”

En la nota 54 a la Gramática de Bello, edición de 1905, dice el mismo Cuervo:

“Es también digno de notar que el adjetivo no se sustantiva en la inflexión superlativa: dicese, por ejemplo, *los mui ricos*, pero no *los riquísimos*; *lo mui dulce*, pero no *lo dulcísimo.*”

Este autor cita sendas lecciones incorrectas de Cervantes, Antonio de Guevara, Santa Teresa y Calderón.

Los siguientes lugares comprueban que el vicio que censuramos no es cosa rara entre los modernos, como ya no lo fué entre los antiguos, cuya autoridad, con ser respetabilísima, no basta para canonizar disparates como éste:

Pues vos fizo Dios pilares  
de tan riquísimos techos,  
estad firmes y derechos.

(Cita de la Academia).

Cerca de aquí tengo mi majada, i en ella tengo fresca leche i *mui sabrosísimo* queso. (Cerv., *Quijote*, 2ª, II). I diome un mal de corazón *tan grandísimo*, que ponía espanto a quien lo oía... Es *tan penosísima* esta manera de proceder, que si el maestro que enseña aprieta... .. Suplícoos yo, Dios mío, sea así, e las cante yo sin fin, ya que habéis tenido por bien de hacerlas *tan grandísimas* conmigo. (Santa Teresa, *Vida*, IV, XIV). La huéspeda dijo que habíamos de ser aquella noche sus convidados; fuelo también el señor de la ropería, i desde aquella cena quedámos *mui grandísimos* amigos... Con la riqueza se doman los ferocísimos animales, no

se le resiste pece grande ni pequeño en los cóncavos i huecos de las peñas sumerjidas debajo del agua, ni le huyen las aves de *más lijerísimo* vuelo. (Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, 2ª, lib. III, caps. I i V). Otra dama le dio unos guantes adobados con ámbar *mui preciosísimos*. (Auner, *Morgante*, en Clemencín, *Coment*, 5º p. 134). Dígase no obstante, en desagravio de Donoso, que quizá su palabra le arrastra donde no quisiera ir su pensamiento, i que cuando de *tan rudísima* manera arrastra i abate por los suelos a nuestra pobre razón, no quiere sino encarecer las nieblas i ceguedades, i la flaqueza i miseria que cayeron sobre ella después del primer pecado. (Menéndez i Pelayo, *Hist. de los heter. esp.* III, p. 752). Pero *qué hermosísima* está hoi esta rosa de Jericó! (Leopoldo Alas, *La Regenta*, II, p. 314). Aunque es cierto que según el señor Tamayo i Baus debiera en cambio de esta reforma añadirse la h en los vocablos que por su procedencia deben tenerla, a nuestro propósito basta que *tan competentísima* persona reconozca que ganaría la ortografía... (T. Jimeno Agius, *La reforma de la ortografía castellana*, 2ª ed. p. 72). En ella no se encontrará el *tan socorridísimo* recurso... (Gonzalo Picón Febres, *Notas i opiniones* p. 73). A *tan nobilísimo* fin dedicó el doctor Ramón Ramírez sus filosóficos escritos. (Felipe Tejera, *Perfiles venezolanos*, 2ª ed., p. 217). Al menos obsérvese cuánto partido ha sacado el autor de *tan sencillísima* idea. (Jil i Zárate, *Manual de Literatura*). Sir Norman Lockyer..., autor de Química solar, basada en

el más completo estudio de los eclipses pasados i futuros, en los que es sin disputa el *más peritísimo* maestro . . . (M. Rosa de Luna, en el N<sup>o</sup> 59 de *Nuestro Tiempo*).

Pasó a ver a Sancho, el cual tenía a la sazón cubierto el rostro con un paño de vinagre . . ., porque el irrespetuoso buel le había puesto la propia trasera en *tan nobilísima* parte. (Tulio Febres Cordero, *Don Quijote en América*, 2<sup>a</sup> ed., p. 85). A usted, a su noble amor por ella será debido algún día acaso tal empeño, como será debida la conservación de *tan riquísimo* e interesante testigo de aquella hazañosa victoria. (Rodrigo Amador de los Ríos, *La enseña real de Abu Said Ostmán*). La *tan conocidísima* serranilla La Vaquera de la Finojosa, es de pura imitación provenzal . . . Como poeta, dijérase que hubiera derramado sus poesías en una pluma de ángel: *tan dulcísimas* son. . . Empecemos por citar a Luis de Escobar, que escribió las respuestas de *mui variadísimas* cuestiones, pueriles unas, de poca importancia o de mero pasatiempo otras. (Santiago Argüello, *Lecciones de Lit. esp.*, pp. 34, 101 i 103).

Oh! quién así pensaba,  
 dejar pudiera deslizarse el tiempo!  
 Oh! si las flores duermen,  
 qué dulcísimo sueño!

(BÉCQUER, *Rimas*, XVIII).

Salve! augusto misterio,  
 que encierras *tan hondísimos* arcanos!

(JOSÉ RAMÓN YEPES, *La medianoche*).

I si el anciano sus discursos nuevo  
 a *tan importantísimo* argumento. . . .  
 Mudarra tiembla i palidece, dando  
 al penoso discurso un jiro nuevo . . . .  
 . . . . violos  
 el sol a la hora misma, festejando  
 de Abdimelek i Habiba el deposorio.  
 Cuántos diversos lances de fortuna  
 han visto en *tan brevísimos* periodos!

(EL DUQUE DE RIVAS, *El Moro Expósito*, RR, II i XII).

Dejar tan hermosos sueños,  
 tan bellísimos paisajes,  
 I los dorados celajes  
 del cielo de tu ilusión!

(SAING PARDO, *Hojas de flores marchitas*).

Espera, con fundado motivo, que en *tan nobilísima* tarea ayudaránle también los que desde la antigua madre patria siguen con afectuoso interés . . . (José Güell i Mercader, *Literatura venezolana*, p. 382). Pues estos excelentísimos libros del doctor, *tan excelentísimos*, que hasta sus cubiertas son aprovechables, no los ha reimpresso ningún editor. (Juan Ortiz del Barco, *Americanos y Españoles*). Ya tenía hecha la elección del teniente jeneral que había de ocupar *tan importantísima* posición. (Salvador Canals, en *Nuestro Tiempo*, N<sup>o</sup> 49). Yo no puedo tolerar la hipermetría. . . ., apesar de haberla consagrado *tan altísimos* i clásicos poetas como frai Luis de León. . . . Aquí se puede notar *mui oportunísimamente* i adrem, que el Epistolario de Ganivet ha sido el primer ejemplar en España de esta especie de literatura. . . (Andrés González Blanco, en *Nuestro Tiempo*, Nos. 57 i 56). Estaba destinada para los caballeros de mayor nombradía que concurriesen a las fiestas, i era en torno de quinientos pies, toda la *mui finísima* plata. Tenía asimismo ciento cincuenta fuentes de la misma plata, todas con *mui riquísimos* caños de oro. . . . (Belianis, en Clemencín, *Coment. I*, 262). Así que este cacique o rei dicen los indios que es *mui riquísimo* e grand señor. (Fernández de Oviedo, en la *Hist. de Ven.* por Oviedo i Baños, I, 382, nota 37, ed. de 1885). Con *tan simplísimo* criterio, la apreciación de

un conjunto tan complicado como es el estado de retroceso, progreso i estagnación de la enseñanza primaria se reducía a una sencilla proporción aritmética. (J. Jil Fortoul, *Exposición. En la Mem. del Min. de I. P., 1912, p. 17*). Como esta voz no la pronuncian sino los *poquísimos* que estudian griego... , no se negará la justicia de esta reclamación. (Cuervo, *Notas a la Gram. de Bello, 25, ed. de 1905*). Pero el rostro de la madre no estaba, como el de Rosa, coronado de una cabellera obscura, sino de cabellos blancos, tanto, que sobre *lo fresquísimos* de las mejillas, lucían como nieve sobre flores. (Díaz Rodríguez, *Idolos rotos, p. 42*). Desatinen cuanto quieran *tan sapientísimos* varones, jamás destruirán esta verdad. (Enrique Oliver Rodríguez, *Prontuario de idiomas, p. 13*).

Si los desatinos pueden tener sanción en el uso, ninguno más autorizado que el que censuramos, ya que los testimonios antiguos son numerosos i respetables i los modernos no escasean. Por fortuna, como el idioma es exquisita obra de arte, que se pule, afina i limpia con el andar del tiempo, siguiendo el camino de la cultura jeneral, mal podemos exhumar modos de decir que antes deslucen que hermocean el estilo. De España nos vino la corruptela, i es de admirar que allí cuente entre sus defensores nada menos que al Doctor Thebussen, que dice:

“Diga lo que quiera la gramática, *mui negrísimo* i *mui riquísimo* i *mui tontísimo*, es más, dice más i expresa más que *negrísimo*, *riquísimo* i *tontísimo*, a secas.”

A esto se le replicó, entre otras cosas, que con ese modo de argüir podría decirse *mui repositoquísimo* i *mui repositoquísimo*, so pretexto de que expresa más que *mui poquísimos* a secas. Completa la observación el doctor J. A. Rodríguez García en su monumental *Bibliografía filológica, I, 232 i 233*, con las siguientes líneas: “Nadie, o casi nadie, apoyará la innovación. Bien se están los muertos en su tumba; i cuando una palabra o frase cae en desuso, extraordinario es que de nuevo se vulgarice su empleo, aunque este cuente con la autoridad de tan buen hablista como el simpático i excelente Doctor Thebussen.”

Clemencín escribe en las páginas 507 i 508 del tomo tercero del Comentario, tocante al pasaje de Cervantes que queda copiado:

“La reunión de la partícula *mui* con superlativo que se advierte en el *mui sabrosísimo queso*, está desterrada de nuestro uso actual; pero estuvo admitida en el antiguo. En la relación de la embajada que llevó Rui González de Clavijo al famoso Tamerlán de parte del Rei D. Enrique III de Castilla, se lee: “e esta villa [Pontoraquia en la costa del Mar Negro] era en aquella tierra *mui famosísima*, e rica en demasía por el buen puerto que há.” Decía Gómez Manrique en las coplas a la muerte del célebre D. Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, que se incluyeron en el Cancionero jeneral de 1534:

E quedé tan atordido  
por mui grandísima pieza.....

El autor del Carro de las Donas llamó *mui devotísima* a la Reina Isabel la Católica, i el Cura de los

Palacios, *mui esforzadísima*: ambos fueron coetáneos de aquella Princesa. *Mui grandísimo* i escogido ejército, dijo el cronista Pedro Mejía, hablando del de Tamerlán en la Silva de varia lección, *i mui famosísimo* oro, Jorge de Montemayor en el libro cuarto de la Diana. En la farsa del Convidado, entre las de Lope de Rueda, decía el licenciado Jáquima: “Juro a Dios que ha sido *mui bellaquísimamente* hecho:” i más abajo: “No ha estado sino de *mui grandísimo* bellaco.” En el Patrañuelo de Juan de Timoneda, patraña segunda, se cuenta del Conde de Bolonia que tomó su camino con *mui riquísimas* joyas: i en la patraña cuarta se habla de un *mui famosísimo* doctor de medicina. Finalmente, en la tercera parte de D. Florisel, refiriéndose un sueño de Amadís de Grecia, se dice que “con *mui grandísimo* gozo de verla [a la Emperatriz Niquea], i vergüenza de lo que le decía, se iba a abrazarla”: i lo mismo se repite otras veces.

“Obsérvese que la lengua castellana en su primera edad no tuvo superlativos. En nuestros libros y romances viejos la partícula *mui* añadida al positivo, esforzaba entonces su significación todo lo posible. Así se ve en los epitafios más antiguos de los reyes i grandes señores, entre ellos en el de san Fernando, que se escribió en cuatro lenguas, donde se ve la correspondencia de los superlativos latinos con los castellanos, compuestos entonces de la partícula *mui* unida al positivo. Después vinieron los superlativos castellanos propiamente dichos, que nuestro idioma heredó

de su madre, la lengua latina. I ¿en qué época empezaron a usarse entre nosotros los superlativos? El primer ejemplo que me suministra mi memoria es el citado del itinerario de Rui González de Clavijo, escrito en el reinado de Don Enrique el Enfermo, a principios del siglo XV.”

Dice Cuervo que varios nombres en *on* i en *or* forman el superlativo añadiendo *císimo* en lugar de *ísimo* como *briboncísimo*, *ladroncísimo*, *picaroncísimo*, *habladorcísimo*; pero en Cervantes se lee *servidorísimo*, *señorísimas*. Es, sin embargo, preferible usar la forma regular i corriente, según sienta el sabio filólogo.

¿Son superlativos castellanos *misérrimo*, *aspérrimo*, *ubérrimo*, *pau pérrimo*, *celebérrimo*, *óptimo*, *pésimo*, *supremo* i otros semejantes? ¿Pueden juntarse con ellos los adverbios *mui*, *tan*, *cuan*, *más*, *menos*, etc? Son los tales formas latinas. De aquí que con algunos se unan dichas partículas sin repugnancia, sin duda porque, según la citada autoridad, “parece que nuestra gramática no ha de mirar como inflexiones propias sino aquellas que se han formado con los recursos peculiares de la lengua i durante su desenvolvimiento histórico, o que por el sentido i la construcción se ajustan completamente a cierto primitivo o a cierto esquema sintáctico... Lo más que incumbe al gramático es advertir que el castellano ha tomado de la lengua madre derivados sin los primitivos o cuyos primitivos existen en otra forma, i que estos derivados unas veces han depuesto completamente

el sentido orijinario, al paso que otros conservan rastros de lo que eran en su fuente, por tradición pero no porque su forma nos lo dé a entender." Tal vez por esto *mínimo, íntimo, ínfimo, próximo, acérrimo* se usan a veces como si no fuesen superlativos, sino meros adjetivos. Véanse ejemplos:

I el Conde de Fuentes, Embajador de su Majestad Católica, i *tan acérrimo* partidario de Choiseul, que se negó por mucho tiempo a despachar personalmente con D' Aiguillon, acudió también presuroso. (Luis Coloma, *El Marqués de Mora*). I si nos venimos más acá, veremos que en Francia la instaló Bonaparte, uno de los amigos *más acérrimos* de la libertad. (Larra, *La policía*). En armonía con las primitivas opiniones del Vicepresidente Santander, encuentra a éste totalmente cambiado i ostentándose.....como el calumniador más procaz i como el *más acérrimo* enemigo del Libertador. (González Guinán, *Hist. de Ven.*, I, 147).

Es don Luis de Góngora a quien temo  
agraviar en mis cortas alabanzas,  
aunque las subo al grado *más supremo*.

(CERVANTES, *Viaje del Parnaso*, cap. II).

"Para darles mayor fuerza, solemos duplicar la sílaba *si* de los superlativos diciendo, por ejemplo, *muchísimo altísimo*: esta corruptela no traspasa los límites del lenguaje familiar, ni merece largo comentario. La repetición, agrega Cuervo, es recurso natural para ponderar: así se explica nuestro *sísimo*, i la partícula *re* en *reterviejo*, *requeteviejo*".

A veces los sustantivos reciben la terminación *ísimo* en el estilo festivo i llano:

Erase un *naricísimo* infinito  
muchísima nariz, nariz tan fiera,  
que en la cara de Anás fuera delito.

(QUEVEDO, *Musa sexta* 2).

Estos fueron, letor dulce, los dones  
que Delio repartió con larga mano  
entre los *poetísimos* varones.

(CERVANTES, *Viaje del Parnaso*, VIII).

Calla, Sancho amigo, dijo D. Quijote, que pues esta señora dueña de tan lueñas tierras viene a buscarme, no debe de ser de aquellas que el boticario tenía en su número, cuanto más que ésta es condesa, i cuando las condesas sirven de dueñas, será sirviendo a reinas i a emperatrices, que en sus casas son *señorísimas* que se sirven de otras dueñas. (Cervantes, *Quijote*, 2ª, XXXVII).

Llevarémosle así como lo mandas,  
un *diablísimo* dijo, en dos vaivenes,  
i, como tú lo ordenas en volandas.

(QUEVEDO, *Orlando D*).

Son curiosas las siguientes lecciones:

Yo, señor D. Quijote de la Mancha, doi por *bien empleadísima* la jornada que con vuesa merced he hecho, porque en ella he granjeado cuatro cosas, dice Sancho en el capítulo XXIV de la segunda parte del Quijote, i Clemencín anota así el pasaje: "Cuando se quiere esforzar la significación de algún adjetivo, i elevarle a superlativo por medio de alguna partícula, se hace superlativa a ésta i no se toca al adjetivo. Así se dice tiempo *malísimamente* empleado, i no *mal empleadísima*, plaza *valentísimamente* defendida, i no *valientemente defendidísima*. Conforme a esta analogía, las personas cultas nunca

juntan el superlativo con la partícula *mui*, apesar de que ésta i otras no pueden superlativarse: permítaseme el uso de esta voz, en obsequio de la claridad." (Coment. 5º, 3).

Una dueña, diz que honrada,  
mujer de pompa y arreo,  
adolectó de deseo  
de una saya verdugada  
mul lozana,  
i, a su parecer, kalana,  
que yendo a la iglesia vio,  
de que luego le tomó  
infinítisima gana.

(CASTILLEJO, *Dáil. sobre las mujeres*).

No sirvo, dijo, a pelones  
como vosotros, cutados,  
sino a un extranjero rico,  
miserable por el cabo.  
I notad que siendo aquestos  
miserásimos i avaros,  
veréis que se llaman todos  
o Césares o Alejandro

(GÓNGORA, *Murmuraban los roctnes*).

Era Cornelia *hermosísima en extremo* (Cervantes, *La señora Cornelia*). Elicio con todas las razones que supo decirle, i con *infinítisimos* ofrecimientos de la verdadera amistad que le ofreció, jamás pudo acabar con él que en su compañía siquiera algunos días se quedase. (Id., *Galatea I*).

I aquí ponemos punto a esta desaliñada nota filológica.

PEDRO MONTESINOS.

Venezuela.



# Voz de humanidad

(Por la guerra europea)

Y Europa se desgarras las entrañas  
en lid ardiente, de furoras loca.  
Los imperios, las vastas monarquías  
que el hombre vanidoso y dominante  
creara con el filo de su acero  
sucumbirán en la feral contienda.  
Los pueblos están hoy al bien ajenos,  
ciegos a la razón, sordos al grito  
gemidor de piedad. Van a la lucha,  
siguiendo a sus caudillos engañosos,  
que opio de patriotismo les brindaron,  
enseñándoles falsos mandamientos  
de honor y de lealtad, de altos deberes  
que sólo farsa son de los autócratas

## ATENEO DE HONDURAS

que a los pueblos dirigen cual rebaños,  
y a la guerra los lanzan como ciegos,  
ebrios de patriotismo a tal extremo  
que no ven en sangrientas hecatombes  
caer hermanos en el campo trágico,  
como si fueran crueles enemigos,  
cuando son unos y otros sólo víctimas  
del engaño, del dolo de los grandes  
dominadores de la gente incauta,  
la que hoy muere soñando que ella lucha  
por su honor y su bien, y no comprende  
que se desangra sin motivo alguno  
y lucha sólo contra sus derechos,  
contra su propia causa que es la causa  
de todos los esclavos de la tierra,  
que están al yugo del trabajo uncidos,  
y enriquecen las arcas nacionales  
para el fausto de regios mandarines,  
para el derroche de la aristocracia,  
para fundir cañones y metrallas  
que llevarán la muerte al mismo pueblo  
esclavo de los ínclitos parásitos,  
los que lucen su ardiente patriotismo,  
muy lejos del peligro y de la muerte,  
en proclamas de incendio y de coraje.

¿Qué ofensa venga la germana gente?  
¿Qué agravios vengan el eslavo, el húngaro,  
el ruso, el turco, el japonés, el servio?  
¿Qué males hizo el galo a los germanos?  
¿y qué daño el sajón ha recibido?  
¿Por qué se arrojan a la lid sangrienta,  
sin que se sientan ofendidos pechos  
en uno y otro campo de batalla?  
El sajón, el germano, el galo, todos  
pelean y se matan ferozmente  
sin comprender la causa por que mueren.  
El galo odia al germano porque un día  
éste venció en Sedán al amo excelso  
cuya planta oprimió la Galia entera.  
El germano odia al galo porque un día  
el amo de los galos prepotente  
se adueñara del Rhin sonoro y raudo  
e imprimiera su planta dura y recia  
en la tierra germana, y humillara  
al amo de esta tierra vengadora.

Y los amos cultivan esos odios  
en el sencillo corazón del pueblo,  
para echarlo a reñir cuando es preciso  
que derrame su sangre empobrecida,  
y fecunde el poder agonizante

*ATENEO DE HONDURAS*

445

de los felices dueños poderosos  
que gravitar ansían por los siglos  
sobre los pueblos ciegos y engañados.

A defender los intereses vanos  
de los dominadores sempiternos  
van las manadas de inocentes víctimas  
a ser ofrenda del altar de Marte.  
Al interés del amo le han llamado  
patriotismo y honor los embusteros  
engañadores de la plebe incauta  
que se deja llevar al sacrificio,  
a luchar por la patria amada y triste,  
que no se viera nunca amenazada  
si en ella no alentaran los parásitos  
que desangran al pueblo de mil modos,  
y luego sin piedad lo sacrifican.

Que vayan a la lid los grandes, solos;  
que vayan los que gozan del trabajo  
del pueblo envilecido, entre cadenas.  
Que vayan los culpables que provocan  
la trágica embestida. Y que los pueblos,  
quien quiera sea el amo que los mande,  
le vuelvan las espaldas y lo dejen  
solo, con su ambición y con su orgullo.  
Y que los pueblos, donde quiera vivan,  
cualquiera sea su terrestre estancia,  
sea la Galia o la Germania exúbera,  
se abracen cariñosos y se ayuden  
en su miseria y su dolor de ilotas,  
contra todos los grandes de la tierra  
que viven de la sangre de sus víctimas;  
se abracen y se apoyen mutuamente  
contra los amos, implacables buitres,  
que les arrancan las entrañas ricas  
en bondad y en amor, y los oprimen  
con hierros afrentosos por la culpa  
de ser humildes y sencillos, buenos,  
nobles y generosos, pero inermes.

Que vayan a la lucha los señores,  
cansados de saraos, libaciones,  
saturnales y lides amorosas,  
en sus regios palacios rutilantes,  
donde Venus ostenta sus ardores,  
y Pteríscore briosa cabriolea,  
y Baco se desgrana en risas áureas,  
y Apolo se disuelve en armonías,  
mientras aquellos fúlgidos parásitos  
caen vencidos del sagaz Morfeo.

**JULIÁN LOPEZ PINEDA.**

# La última carta

Traducción para el ATENEO DE HONDURAS

La tarde caía lentamente sobre el puerto, una tarde cálida y brumosa de á mediados del otoño que extendía sobre todas las cosas una niebla dorada. A través de los grandes vidrios del salón se veían los mástiles de los navíos, elevando en el horizonte sus innumerables cruces negras. Humeaban algunas chimeneas. Dos ó tres barcos deslizábanse sobre el agua, en la que temblaba la imagen de su vela blanca. De tiempo en tiempo una sirena dejaba oír un grito estridente y profundo.

Mr. Daniel Kerguiraud deja el sillón en que soñaba desde hacía más de una hora, y viene á ponerse de codos á la ventana. Era un hombre encorvado, enteramente blanca la espesa barba; el semblante, que había sido hermoso, permanecía fino, espiritual, á pesar de las largas arrugas que lo surcaban. Mira el puerto, mira el mar, y suspira.

Había cumplido en la mañana de este día setenta años. Hacía treinta que un paquebote había salido de este mismo puerto, llevando á una mujer que había sido el más grande amor de Mr. Kerguiraud, y de la cual, desde hacía mucho tiempo, no tenía noticias. . . .

Deja el salón y entra en su cuarto. Era éste, bajo de cielo, largo, estrecho, todo con colgaduras de púrpura. Un lecho de laca negra desple-

gaba sobre sus maderas antiguas un pabellón color de té, en que se veían chinos ceremoniosos. Sobre una mesa había un cofrecito barnizado: Mr. Kerguiraud lo abre, y saca de él varias fotografías. Todas ofrecían la misma figura: un semblante moreno, de ojos claros, con una sonrisa algo ambigua, una nariz larga, cabellos espesos y un grande aire de misterio, extendido sobre todos sus rasgos. Y el viejo los contempla largamente . . .

Volvía á ver bien lejos, atrás de sí, las imágenes de su vida. Ellas danzaban en el pasado, pálidas y encantadoras. Ellas sostenían su juventud, y su juventud había desaparecido. ¿Cómo se puede vivir aún, cuando ha huido la juventud, cuando no se entrega uno todo entero á la vida, como una goleta que despliega su vela; cuando no se espera, á cada día que llega, ninguna nueva emoción, más tierna, más ardiente aún, que la víspera?

Pero insensiblemente, una mañana sigue á otra, y poco á poco, en vez del hombre de mirada atrevida que dominaba el porvenir, no se halla más que un viejo taciturno é inquieto, desengañado y solo, cuyos ojos fríos contemplan el pasado y ven á la luz de la mitad del otoño los barcos á los cuales no volverá á subir alegremente en un puerto tumultuoso. . . . .

Entonces Mr. Daniel Kerguiraud desdobra la tabla del escritorio, moja la pluma en el tintero, sueña un momento, y luego escribe:

\* \* \*

«Amiga mía: hace ya mucho tiempo que no os he escrito, y los años han pasado. Mi vida está concluida y en tanto que la considero en su conjunto, es á vos solamente á quien veo. Mirando el puerto hace poco, he recordado el día en que partisteis para no volver.

La lluvia caía, una lluvia apretada y fría, y del muelle miraba yo pasar delante mí el paquebote que os llevaba. Teníais entonces treinta y cinco años, yo tenía cuarenta, y durante diez años, yo os había amado. Yo os había amado con toda mi alma y con todo mi corazón, pensando en vos á toda hora del día, asociándoos á todos mis proyectos, á todas mis acciones. Luego de repente, una gran desgracia: la pérdida de vuestra fortuna, vuestra resistencia á abandonar á vuestro marido, vuestra partida para Shanghai. . . . . Entonces me encontré solo, lamentablemente solo, tan solo que hube de casarme. Durante mucho tiempo estuvimos escribiéndonos, pero nuestras cartas concluyeron por volverse raras y cortas. No era que ya no nos amáramos; el solo sér á quien yo quería era la Laura de mi juventud, la esbelta y fina Laura, de ojos claros, de mis antiguos años y no la mujer que os habíais vuelto allá lejos, que empezaba á envejecer en una ciudad desconocida. Yo no sabía hablar á ésta, sino única-

mente á la otra, á la amiga adorada, á la Laura de otras veces que yo volvía á encontrar en mí mismo, toda en el fondo de mí mismo. Y un día, dejamos de escribirnos. . . . De tarde en tarde tenía noticias vuestras por vuestro primo Geoffroy; sé que vuestra hija está casada y que vive cerca de vos . . . . .

«¿Os acordáis de cuando cenamos juntos á la orilla del mar, algunos días antes de vuestra partida? Cerníase sobre nosotros la melancolía de las inevitables separaciones. La salita del restaurant en que nos hallábamos solos estaba pintada de verde, con figuras chinas en los muros. La ventana se abría sobre el agua. Ante nosotros blanqueaban sus pliegues, y se veía correr un temblor de plata allá donde la luna se posaba sobre las olas. Bebimos, para estar alegres, un rico vino perfumado, cargado de embriagantes olores; pero, en el ofuscamiento, miramos espumajear esta masa móvil y cruel que había de arrebatarnos á mis brazos.

«A veces me parece que soy joven todavía y que vos sois aun mi amiga. Os espero vagamente como si fuerais á venir. ¿Se estremece una puerta? Creo que se va á abrir y que vos vais á entrar, ondulante y flexible, con vuestra risa ligera y vuestro aire furtivo y misterioso; y sin embargo, ha concluido todo esto; ha concluido, y yo no besaré más vuestra mano pequeña y fina, y no me estremeceré más, respirando el olor de clavel que flotaba en torno vuestro. . . . .

«¡Qué pronto se pasa una vida! Ayer vos estábais allí; ayer yo os estrechaba en mis brazos, os arru-

llaba con mi ternura y mis palabras amorosas; ayer yo miraba el porvenir como si todo lo esperara de él....Ayer? Hace treinta años de esto! .. . . .

«Ah, Laura! Laura, vos habéis sido mi juventud, toda la poesía de mi vida! Matrimonio, hijos: esto no se toma en cuenta! Desde el día en que os he perdido, lo he perdido todo! Me he vuelto un burgués cualquiera, un títere parecido á los otros, sin amor y sin poesía, y cuando salisteis de mi existencia, entró en ella el tedio. Gracias á vos, diez años de mi vida han sido algo de maravilloso é inolvidable: gracias á vos, un fantasma encantador ha flotado en torno de mí, dando á cada objeto su verdadera belleza y su auténtico perfume. Todavía está allí este fantasma: él se inclinará sobre mí á la hora en que me repliegue en la muerte. Será él lo que más sienta, al perderlo todo! Este mundo misterioso y sagrado del amor que sólo vale lo que vive, este mundo de emociones plenas, de grandes tristezas y de alegrías infinitas me fué conocido, por vos. Y es uno de mis grandes dolores el pensar que la más bella imagen vuestra que un hombre haya podido tener en este mundo, va á desaparecer conmigo para siempre ...

«Vos me habéis hecho sufrir, me habéis hecho feliz, me habéis hecho soñar mil veces... Gracias, Laura; gracias por los sufrimientos; gracias por las alegrías... ¿No temblará vuestra mano cuando leáis mi carta? ¿No pensaréis, con lágrimas

en los ojos, en tantas cosas desaparecidas, en tantas horas que pasamos juntos, en tantos paisajes que para mí son inseparables de vos? ¿No sonreiréis á vuestra juventud lejana? En el mundo no hay nada más que ella, que valga, y cuando muere, hay que embalsamarla en recuerdos perfumados, ligeros y finos, como una momia real..... Adiós, Laura, adiós. Yo os abrazo por la última vez.»

A la luz declinante del día, Mr. Daniel Kerguiraud, releyó su carta; luego con mano firme escribió la dirección: Madame Urbain Périgny. A los buenos cuidados del Consulado de Francia. Shanghai.

\* \* \*

No fué Mme. Périgny quien recibió esta carta sino Mme. Gers, su hija; ésta la devolvió á Mr. Kerguiraud con un billete en que le comunicaba la muerte de su madre, ocurrida un mes antes. Ella le envió igualmente algunos menudos recuerdos que Mme. Périgny había puesto aparte, antes de morir, para su viejo amigo.

Pero Daniel Kerguiraud no había de recibir ni estos recuerdos ni el billete de Mme. Gers, porque, en la noche anterior á su llegada, murió súbitamente de un ataque al corazón como si hubiera adivinado que ahora que Laura Périgny estaba muerta, nada le quedaba que hacer en el mundo!

EDMOND JALOUX.

# La Leyenda de la Tierra

De Jean Rameau

\*

Cuando el Creador, sin lindes surgir hizo el espacio,  
Espacio que no puede la mente imaginar,  
Un saco echóse al hombro, en que de miles de astros  
El ruido resonaba que hacían al chocar.

La milagrosa mano hundió en el saco enorme,  
I a paso igual y lento, pensativo avanzó  
Cual labrador, sembrando la vida de los soles  
En los planos del éther que infinitos creó.

I los lanzó a montones, lucientes y fantásticos,  
I caían girando con sagrado pavor,  
I los surcos del cielo humearon extáticos  
A los pasos fulgentes del magno Sembrador.

I su diestra los mundos arrojando seguía  
En todas las regiones con ritmo sin rival,  
I enjambre doquier fueron de abejas encendidas,  
Las estrellas de oro, de lumbre manantial.

“Marchad! marchad!—decía el Sembrador de mundos,—  
Del cielo en las estepas, oh astros germinad!  
Con vuestras florescencias poblad el azul puro!  
Cantad! Id encantando! Haced gozar! Gozad!

“Gigante ola de fuego, ve hacia la noche negra!  
Crea tú la alegría! Crea el diurno fulgor!  
I a lo inconmensurable, vertiginosos lleva  
Los fecundantes rayos de la luz y el amor!

“I que en vosotros todo brille, exulte y prospere,  
I que seáis felices porque os bendigo yo,  
I canteis sin descanso: “Gloria al Creador por siempre,  
Al que sembrando soles lo infinito pobló!”

I ante el Creador, los astros rebosantes de vida,  
En torbellino vuelan del espacio a través,  
Como en desierto llano que el estío calcina,  
Granos de arena oscura, de un viajero a los pies.

*ATENEO DE HONDURAS*

I giran sobre su eje seguro, inquebrantable,  
I el curso no les cierra ni aun de una nube el tul,  
I van brillando y cantan, y sus acentos graves  
Un hosanna monstruoso forman en el azul!

I todo era justicia, bien, hermosura, fuerza!  
I a sus seres radiantes cada astro pudo oír,  
Cantar enamorados su maternal corteza  
I bendecir la Vida y el Cielo bendecir.

\* \*

Cuando vació su saco y de encendidos globos  
Fué bordado lo negro, el Sembrador miró  
Un pequeño fragmento, en los pliegues del fondo,  
Que de uno de los astros allí se desprendió.

Entonces, distraído, sin saber qué astro de oro  
Incompleto, el espacio fué lanzado a surcar,  
El Creador, en el velo de una nube, de un soplo,  
La partícula ínfima de sol envió a rodar.

Luego subió a lo alto de su trono escarlata,  
Sobre el gigante estruendo de mundos que arrojó,  
I, como un rey que tiende atenta la mirada  
De su pueblo al murmullo lejano, él escuchó.

El oyó la aleluya inmensa de las cosas!  
Oyó en coro a los globos florecientes alzar  
Cánticos de apoteosis, de armonías ignotas,  
Viendo nubes de incienso sus pies acariciar!

La eternidad veía, de éxtasis palpitante;  
I veía en intenso y profundo clamor,  
Del universo el órgano vibrar ardientes frases  
En perenne homenaje al triunfal Sembrador!

De pronto palidece. De aquel astral oceano  
Sordamente una queja hacia el cielo partió,  
Partió y creció y tan vivo fué su clamor amargo,  
Que la ovación de todos los mundos dominó.

Era el átomo oscuro de la esfera quebrada!  
Eran los seres viles de que se hizo país,  
Llorando porque nunca a encontrar atinaban  
Su Estrella—Madre en este rincón de cielo gris.

I la queja decía: "Anatema! Anatema!  
Somos seres errantes que la desdicha guió,  
Pobre grey de vivientes de frente macilenta  
Que, para la luz creada, en la sombra se hundió!

*ATENEO DE HONDURAS*

451

“Somos los desterrados, cohorte abandonada;  
Tan sólo en nuestros ojos vése el llanto brillar;  
Salobre es de los mares en este globo el agua:  
Quizá nuestros abuelos lloraron sin cesar.

“Anatema! Anatema al Sembrador de lumbre!  
A Aquél a quien loa la vasta creación!  
Si al astro de que parte somos no nos conduce,  
Sobre El maldición siempre! Maldición! Maldición!”

Dios se levanta entonces de su trono escarlata;  
Conmovido y llorando como el hombre, extendió  
Sus brazos luminosos en la inmensidad vasta,  
I con su voz de trueno, majestuosa, exclamó:

“Partícula de Astro, que te llamas la Tierra,  
Larvas que allí gimiendo estáis: Humanidad,  
Don de la Muerte os hago, piadosa! Cantad, que ella  
Os llevará al Sol vuestro, de eterna claridad!”

\* \* \*

I por esto el Poeta, para los astros de oro  
Creado, siempre altivo, siempre insensible al mal,  
Desdeñando la tierra, fija en lo alto los ojos,  
Que allá su vuelo un día elevará triunfal!

RÓMULO E. DURON.

17 de septiembre de 1899.



## LA GUERRA

Poesía de la Reina Helena, de Italia, traducida al castellano

Dí ¿no es horrible—le dice  
al príncipe la princesa—  
tánta encarnizada lucha,  
tánta enconada contienda?

¿No destroza el corazón  
ver cómo la muerte siega  
lozanas vidas, que en sangre  
empapan lejanas tierras?

ATENEO DE HONDURAS

Dí ¿no es horrendo ese cuadro?  
¿No es espantosa esa guerra?  
¿No se agotarán los odios?  
¿Serán las iras eternas?  
¿No vendrá jamás el día  
en que las armas depuestas,  
la paz impida en el mundo  
que haya víctimas sangrientas?  
Así, llorando decía,  
al príncipe la princesa.

No dió por de pronto el príncipe  
á su esposa la respuesta;  
mas, cogiéndole las manos  
blancas, delicadas, bellas,  
que á causa de la emoción,  
en las del esposo tiemblan,  
la condujo al ventanal  
que alumbra la estancia regia.

Y señalando la plaza  
en donde mil niños juegan,  
—viendo a esos niños—le dijo  
el príncipe á la princesa:  
—Ves sus juegos, ¡qué pacíficos!  
¡Ves qué alegres sus carreras!  
¡Qué candor en sus mejillas!  
¡En sus ojos qué inocencia!

Placer, amistad, amor  
sus cándidos pechos llenan....  
Pero ¡ay de mí! ¿Qué es aquello?  
Ya lo ves; la paz se altera;  
el amor se trueca en odio  
y el juego es ruda pelea.

Asidos por los cabellos,  
aquellos dos forcejean;  
los brazos que se abrazaban  
furiosos golpes se asestan.

Se han formado dos partidos....  
¡Fiel imagen de la guerra!....  
—¿Por qué luchan?—me preguntas.  
—¡Son niños!—es mi respuesta.

El pueblo es como esos niños;  
en tanto que niño sea,  
no es posible, amada mía,  
que exista paz en la tierra.

Estas palabras del príncipe  
oyó atenta la princesa,  
y dijo, mostrando luego  
algo que a explicar no acierta:

¿No ves lejos un muchacho  
que, neutral en la pelea,  
asiste tranquilo y solo  
a la espantosa reyerta?  
¿Por qué dime, amado mío,  
en el combate no tercias?

El príncipe, sonriendo,  
así dijo a la princesa:  
—Ese niño es el más cuerdo,  
y por eso le respetan.

Cuerdos seamos nosotros,  
porque no hay cosa más cierta,  
que la paz sólo sonríe  
a los cuerdos de la tierra.



## La oración de las selvas

(De "El Derrumbe," poema de José Santos Chocano)

¡Oh bosque primitivo, en cuyas venas  
la misma savia del Edén circula!  
¡Oh selva despeinada, que á los vientos  
sacude sus fantásticas melenas,  
mientras un río estrepitoso ondula  
como un collar de risas y lamentos!

*ATENEO DE HONDURAS*

La noche en la espesura del bosque  
se guarece á dormir, como una fiera  
que huye del cazador que la vigila;  
y, por entre el misterio del follaje,  
se asoma de su obscura madriguera  
y abre en cada lucero una pupila.....

La selva duerme en oración, á modo  
del fervoroso monje que en su lecho,  
inclina, arrodillado, la cabeza;  
y al balbucir una oración por todo,  
se duerme, con los brazos sobre el pecho,  
y, soñando rezar, dormido reza.....

¡Oh selva en oración! Le habla la noche  
desde el sonoro púlpito de un trueno;  
y la selva abre su fragante broche  
como una madre que se abriese el seno.

Su voz espanto da, cual si estuviese  
enferma de huracán. En su horizonte  
el nudo de las sombras se desata;  
y un río de furor pone sü ese  
entre la lobreguez que lo recata,  
á modo de la rúbrica de un monte  
que abre una fina cicatriz de plata.....

Flébil rayo de luna tamizado  
lame las hojas de vibrantes fillos;  
enróscase en el nervio de las ramas;  
y en la red del follaje enmarañado  
va, con la plata de sus blancos hilos  
bordando los más bellos monogramas.

La nikelada luna se refleja  
en minúsculos discos sobre el suelo,  
cuando el follaje traspasar la deja,  
y deshoja su beso de ternura  
sobre la faz de la montaña en duelo,  
como una flor sobre una sepultura....

Fulgen súbitamente en la espesura  
rondadoras luciérnagas, que al vuelo  
tarjan de rayos la extensión obscura;  
y, bajo el blanco y desceñido velo  
de la luna nupcial, son los fulgores  
de las más vivas fiestas de diamante,  
los fuegos fatuos de las muertas flores  
y los insomnios de la luz errante....

El espeso follaje, suspendido,  
á la manera de un inmenso nido  
que pendiese volcado, urde misterios,

*ATENEOS DE HONDURAS*

455

teje penumbras, desvanece lampos  
y pulsa apocalípticos salterios  
cual si fuese la orquesta de los campos!

Ya es fluvial cabellera, que en torrente  
cae en nudosas y erizadas greñas  
sobre una roca cual sobre una frente;  
ya es ola de pujante marejada,  
que ciñe troncos y circunda peñas,  
entre el furor de su espumoso encaje,  
como una tempestad eternizada  
en la gráfica copia de un follaje;  
ya es flotante y rasgada vestidura  
con que el capricho del pudor á veces  
cubre la desnudez de la Natura  
que suma las más bellas desnudeces;  
ya es harapo de sórdido mendigo;  
ya es túnica bordada; ya es bandera  
en que se envuelve el viento, su enemigo,  
como un salvaje en una piel de fiera;  
ya es teatral laberinto, que en escalas  
de ficción. miente fugitivo acceso  
á la altitud de las etéreas salas  
sin requerir el golpe de las alas,  
cual se alcanza un amor sin dar un beso;  
ya es barba de titán, que cae suelta  
como una rica primavera en brote,  
á modo de una pompa desenvuelta  
sobre la majestad de un sacerdote;  
y. en las más varias formas, sin que haya,  
para tan bravo mar estrecha playa,  
se van atropellando los follajes,  
con el hervor de espumas con que rueda  
un laberinto de fastuosos trajes  
en una danza de frufús de seda:  
suspensa, así, la lóbrega espesura  
su contracción de nervios se levanta:  
y, meciéndose al viento que murmura,  
cubre el azul de la extensión remota,  
como una pesadilla que se espanta  
ó como una catástrofe que flota. . . .

Allá un árbol, que se alza, retorcido,  
hace un gran gesto de dolor y luego  
tiende al azul los brazos suplicantes;  
allá, un árbol abierto, como un nido,  
que prepara su copa al dulce riego,  
salpica su melena con diamantes;  
un tronco más allá, busca el regazo  
del musgo, y á los tardos peregrinos  
piadoso ofrece improvisado asiento;  
acá, un arbusto endeble, como el brazo

de un esqueleto, con sus dedos finos  
brinda una flor que se deshace al viento;  
más acá, un laberinto de zarzales  
punza los pies de un árbol corpulento,  
que se alza como un genio de locura  
y combina las equis colosales  
de un molino girando en la espesura;  
aquí, como ganosos combatientes,  
se enroscan dos ramajes á manera  
que se envuelven y anudan dos serpientes;  
allí, una formidable enredadera  
extrangula un arbusto entre sus lazos,  
y salta á un árbol, y en veloz carrera  
va de un árbol en otro, cual si fuera  
una mujer que repartiera abrazos:  
es un revuelto campo de batalla,  
en que ruedan los bravos lidiadores  
mientras bélico ardor ruge y estalla,  
sacude frutos y deshoja flores;  
y entre la confusión de anchas encinas,  
vetustos cedros, robles milenarios  
y álamos erizados como espinas  
surge la sombra de una iglesia en ruinas  
con los más caprichosos campanarios....

Un charco entre el negror de la espesura  
como bronceína lámina chispea.  
desplegando en un gesto de locura  
una arruga de luz que serpentea;  
y al rededor de palpitante rayo,  
que la perlada línea desvanece.  
en el temblor de su fugaz desmayo,  
tejen su danza insectos voladores  
ebrios con el licor que les ofrece  
la copa rebosante de las flores.

Sobre el runrún destácase el chirrido  
del élitro que gime: entre el murmullo  
de la enjambrada turba, que en su vuelo  
desata una espiral, vibra el quejido  
de la fiera sonámbula, el arrullo  
con que resonga el pájaro en desvelo,  
el glugú de las aguas en rebote  
sobre las asperezas, el ronquido  
del reptil mientras duerme, el desconcierto  
de voces locas, el sedoso frote  
de hojas que pasan en un libro abierto,  
hasta el crujido de la flor en brote  
sobre el viento locuaz que habla en desierto!

Improviso clamor llena la anchura  
y sorprende la paz. Antes que vuelva  
el sol audaz á conquistar la altura,

ÁTENEU DE HONDURAS

157

el viento bramador luce sus galas  
cual fiera que sus miembros desentume.  
Siempre en la noche abanicó la selva;  
y, aprovechando el golpe de sus alas,  
le escamoteó tesoros de perfume!

La selva es una flor, que voluptuosa  
en entregarse al viento se recrea;  
y el viento es una enorme mariposa,  
que en torno de esa flor revolotea  
y sobre el cáliz de esa flor se posa!

Prófugo el viento corre y atropella  
cuanto alcanza en su fuga; se diría  
que huye espantado de su propia huella;  
y con desapacibles alaridos  
se confiesa, como alma en agonía,  
ladrón de aromas, salteador de nidos....

Las flores abren sus sedientas bocas;  
las ramas tiemblan de dolor y frío;  
las raíces penetran en las rocas  
y se retuercen con angustia; el río  
salta como un relámpago confuso,  
que va poniendo pinceladas locas  
en el más rembrandesco claroscuro....

Lejos aúlla dolorida fiera,  
cuya trémula voz desgarrá el viento  
como fino puñal, y á la manera  
de un alerta de espanto que corriera  
sobre la muda paz de un campamento....  
¡Voz de amenaza y de dolor! ¡Bramido  
que se afila en el ay de una amargura!  
¡Espíritu del bosque hecho sonido!  
¡Grito del corazón hecho espesura!  
Cerca destapa su joyel de notas  
lírico rui señor, que en su garganta  
atesora quimérica fortuna:  
y, como arroyo que salpica gotas,  
desata trinos y saltando canta  
serenatas de amor para la luna ...

Desvanecida y temerosa llueve  
la luna, desde lo alto, su tranquila  
luz de inocencia como flor de nieve;  
en el azul obscuro las estrellas  
cierran y abren nerviosa la pupila,  
con timidez de púdicas doncellas;  
y, á través del follaje más tupido,  
los astros que salpican la montaña  
fingen moscas de plata que han caído  
en una tela de monstruosa araña!

La luna cubre la montaña entera  
con su beso de mármol: es la úrna  
que la ceniza funeral espera  
del planeta caduco; y se diría  
que es ancha copa en que la paz nocturna  
mezcla las heces del difunto día....

La fierrotesca faz del astro muerto  
hace un gesto de amor. La selva huraña  
se estremece al sentir el beso frío,  
que cae como nieve en el desierto  
y se deshace en un raudal que baña  
de azulado pavón follaje y río.

Parece que la Tierra ensimismada,  
bajo la siempre hipnótica mirada  
en que la luna pálida acrisola  
sus anemias de luz, sueña en la nada  
y reza á Dios porque se siente sola;  
y es que si una catástrofe en sus brazos  
la envuelve un día como inmensa ola,  
tal vez, por una irónica fortuna,  
condenada esté á dar con sus pedazos  
satélicas humildes á la luna....



## MANTEGAZZA Y LOMBROSO

Por Edmundo de Amicis

Después de D'Annunzio, ninguna otra figura de escritor italiano me ha hecho impresión más viva que la de Pablo MANTEGAZZA. Parece extraño, pero no le vi por primera vez hasta hace tres años en Florencia, en las oficinas del editor Barberá. Si no hubiera sabido de antemano que iba á encontrarlo allí, no me habría pasado por la mente, al primer aspecto, que aquel

hombre era el senador Mantegazza, de cerca de setenta y cinco años, célebre ya cuando yo no era más que un niño.

Es uno de esos hombres milagrosos para quienes á los cincuenta años comienza una segunda juventud. Podría quitarse cuatro lustros sin despertar sospechas.

Alto y delgado, se conserva aún tan derecho como una columna; sus

largos y espesos cabellos negros encanecen apenas, su hermoso rostro de artista, aristocrático y varonil, abierto y sonriente, tiene aún toda la energía y la serenidad de la juventud. Cuando le vi, estaba vestido como un jovencillo, traje casi blanco, con camisa y corbata de colores vivos, con un gran sombrero de paja en la cabeza y zapatos amarillos. Parecía yo el viejo senador y él un joven diputado. Y téngase presente que desde hacía un año era esposo de una bellísima joven—que estaba á punto de regalarle una criatura,—con la cual había hecho el viaje de boda á España, de donde regresó más vigoroso y fresco que antes. Agréguese que hacía pocos meses—fenómeno rarísimo—le habían salido dos dientes nuevos.

Me sentí verdaderamente mortificado en su presencia, y me preguntaba al día siguiente, viéndole ir y venir con paso rápido por su museo antropológico, subir las escaleras con la agilidad de un gimnasta, sin cesar un instante de hablar, de gesticular y de sonreír, si estaría hecho de la misma madera que los demás hombres.

Y no sólo continúa siendo joven físicamente; con los años, su laboriosidad intelectual se ha hecho febril, publica cada ocho meses un volumen, ejerce la enseñanza, escribe artículos para Revistas, da conferencias, trabaja en el museo, dirige establecimientos balnearios, cura enfermos, hace investigaciones científicas, viaja; no ha concluido un libro y tiene ya en marcha otros dos ó tres; medita ahora una obra en siete volúmenes sobre los *Siete pecados capitales*; cada día que ama-

necesita concibe un nuevo proyecto; mira el porvenir como si tuviese por delante un siglo de vida, y habla de cada nueva idea ó empresa suya con un ardor y un entusiasmo que enardece y subyuga á amigos y editores, á hombres y mujeres, como la palabra inspirada de un apóstol.

El escritor está lleno de vida y de colorido, pero conversando vale mucho más. Su conversación es una continua y rapidísima sucesión de anécdotas y chistes, de literatura y de ciencias, de filosofía y de política, de ideas atrevidas y de noticias extrañas y recuerdos curiosos de todos los países del mundo, desde la India hasta la Laponia, desde la Argentina hasta la California. Viéndole y oyéndole parece que se contempla á un hombre que está en el mundo desde hace un siglo y que ha sido destinado á permanecer en él otros cien años. El día que se diga: Mantegazza ha muerto, ninguno que le conozca lo creerá. Por mi parte, estoy seguro de no vivir tanto como para poder oír noticia tan absurda.

\* \* \*

Pongo entre los escritores turineses á César LOMBROSO, lombardo, porque vive en esta ciudad hace veinte años. El famoso psiquiatra es un hombre pequeñito, un tanto encorvado, que anda á pasitos menudos, arrastrando los pies, como si temiese resbalar, y tiene un rostro fresco y sonriente, con dos hoyos en las mejillas que le dan un aire infantil originalísimo. A nadie que esté á su lado sin conocerlo, le pasará por la cabeza que aquel

hombrecillo jovial y por muchos respectos muy ingenuo, sea el terrible autor de *L' uomo* y de *La donna delinquente* que ha palpado en lo que lleva de vida más cabezas de ladrones y de asesinos que cigarrillos hemos fumado nosotros. Lombroso habla de todos los horrores que ha visto y ve con la misma serenidad con que un floricultor habla de sus flores. Su conversación produce mayor estupor de lo que uno puede imaginar. Después de haberlo oído discurrir una hora, os parece que habéis corrido durante todo un día de la cárcel al manicomio, del hospital al depósito de autopsias, de la sala de lo criminal á *la corte de los Milagros* y os queda en la mente una visión espantosa de cráneos, de manos ensagrentadas, de rostros de hipnotizados, de apariciones de espíritus, de monstruos de toda naturaleza y de todas formas.

Su casa es un museo de cosas tremendas. Su memoria es un inmenso almacén de observaciones, datos, biografías, tipos humanos extraordinarios y variadísimos, con alguno

de los cuales parece que ha vivido largo tiempo en la más íntima familiaridad. Es un trabajador infatigable, capaz de llevar adelante al mismo tiempo diez tareas de índole completamente diversa.

Aun en estos momentos en que está quebrantado por una enfermedad gravísima, que quizá haga necesaria una operación quirúrgica de las más peligrosas, Lombroso escribe, da sus lecciones en la Universidad, visita cárceles, asiste como perito en los procesos, pronuncia conferencias, demostrando una fortaleza de ánimo verdaderamente heroica.

De joven tuvo varios desafíos; los años y la familia, á la que ama con ternísimo afecto, han apaciguado y casi transformado su temperamento. Propende ahora á la idea socialista, y por ésto se ha engrosado la falange de sus enemigos, que son numerosísimos y encarnizados; pero que no consiguen turbar en lo más mínimo la serenidad laboriosa de su vida.

(Del libro *Muertos y vivos*.  
—Año 1901)



# CONVENCION

---

Los Ateneos de El Salvador y Honduras, previas las consideraciones pertinentes, acaban de celebrar en la parte que les corresponde una convención sobre acercamiento y compenetración de ideales de los Ateneos Centro Americanos.

El texto de la Convención, tomadas en cuenta las reformas al Proyecto propuestas por el Ateneo de Honduras, es el que sigue:

## ARTICULO I

Habrà unión perfecta e identidad de ideales en ciencias, letras y artes, entre los cinco Ateneos establecidos o que se fundaren en las cinco capitales centroamericanas o en algunos de sus Departamentos o Provincias.

## ARTICULO II

En cada uno de los Ateneos centroamericanos habrá un representante legal de los de los otros Estados, así: en el de Guatemala habrá un socio que represente al de Costa Rica, otro socio al de Honduras, otro al de Nicaragua y otro al de El Salvador; y en ese orden en los demás, de manera que simultáneamente haya plena representación en cada uno de tales centros.

## ARTICULO III

El representante de cada Ateneo en los otros es un legítimo Delegado, y en tal concepto, el genuino órgano de comunicación entre ellos.—El Secretario de cada Ateneo se di-

rigirá, para todo lo que se relacione con esta unión, al Delegado que represente al del país hermano, para que éste transcriba las instrucciones, iniciativas o mensajes de la Institución ante la cual está acreditado.

## ARTICULO IV

El ateneísta que esté acreditado como Delegado del Ateneo de un país hermano tendrá lugar de honor entre el Personal de la Junta Directiva de cada centro.

## ARTICULO V

Cada Ateneo, en sesión plena, elegirá entre sus Socios Correspondientes en la capital del Estado vecino, al individuo que ha de ser su legítimo Delegado, enviándole la respectiva Carta-Credencial firmada por el Presidente y Secretario, y comunicándolo al propio tiempo, por medio de su Secretaría, a la del Ateneo hermano.

## ARTICULO VI

Recibida por el Socio correspondiente la respectiva CARTA CREDENCIAL que lo inviste de la representación del Ateneo a que pertenece, lo anunciará por escrito a la Secretaría del Ateneo que lo ha de recibir. La recepción será en sesión plena y se limitará a un saludo verbal del Delegado y que contestará de igual manera el Presidente de cada Institución.

#### ARTICULO VII

Es entendido que el Delegado de cada Ateneo estará presente en cada sesión que celebre el Centro ante el cual se le ha acreditado. La Secretaría de cada Ateneo invitará, igual que a sus socios a los Delegados de los otros países, y por la presente Convención se les concede voz y voto en las deliberaciones de cada Instituto.

#### ARTICULO VIII

Los Ateneos de Centro América se regirán por las leyes que hayan adoptado o adopten; pero convienen mutuamente: en adoptar el mismo lema del de El Salvador, sintetizado en las palabras CIENCIAS, LETRAS, ARTES; en adoptar la misma divisa de una cinta de seda de color rojo oscuro; y en hacer extensivos a los cinco Estados los Certámenes que promueva cada uno de ellos, cuando lo creyere conveniente.

#### ARTICULO IX

Cada Ateneo, si no lo tiene acordado todavía, acordará una condecoración de tres clases, con el nombre de alguno de sus próceres intelectuales, para recompensar con la de PRIMERA CLASE exclusivamente a los vencedores en los Certámenes que promovieren; con la de SEGUNDA CLASE a los que obtuvieren el segundo lugar; y con la de TERCERA CLASE a los Socios activos y Correspondientes que se distinguan por su labor, su civismo o su espíritu altamente nacionalista.

#### ARTICULO X

Se establece, rigurosamente obligatorio, el canje de publicaciones,

tanto de los Ateneos en general, como de los socios en particular, de manera que haya un intercambio constante. Así, pues, será cuidado de cada Secretaría de Ateneo o de cada uno de sus socios enviar de preferencia cuanto publiquen.

#### ARTICULO XI

Para hacer viable el desarrollo de lo estipulado en esta Convención, los Ateneos de Centro-América, como centros colectivos, estarán alejados de toda controversia política, o religiosa interna, de actualidad palpitante.

#### ARTICULO XII

En la glorificación de los ilustres intelectuales desaparecidos, o enaltecimiento de los que laboren por la cultura de Centro América, tomarán parte todos los Ateneos asociados por esta Convención, como una muestra de fraternidad y de que reconocen la misma bandera y la misma Patria.

#### ARTICULO XIII

Si las circunstancias lo permiten, mas tarde, cada Ateneo podrá nombrar una Comisión Especial de su seno para hacer visitas de amistad y unión a los otros del Itsmo. Por otra parte, se dispone que si un socio del Ateneo de un Estado, se traslada a otro, con sólo la presentación de los documentos que lo acreditan como tal, puede ser incorporado como socio activo en el Ateneo de su nueva residencia.

#### ARTICULO XIV

Esta Convención comenzará a tener vigencia entre los Ateneos que la acepten, inmediatamente des-

pués de que nombren su Delegado. En cuanto el Ateneo de El Salvador, que inicia sinceramente este vínculo de unión y fraternidad, reciba el primer aviso de que cualquiera de los demás de Centro América la aprueba y elige su representante, nombrará a su vez el suyo, y hará formal declaratoria de ejecución de este Convenio, siguiendo en ese orden hasta que se ratifique en los cinco Estados.

En virtud de la ratificación por el Ateneo de Honduras de la Convención anterior, el Ateneo Salvadoreño se ha servido nombrar representante suyo ante el de este país al señor Dr. don J. Dolores Corpeño, y el de Honduras ha nombrado con igual carácter ante el de El Salvador al señor Dr. don Miguel A. Fortin.



## Letras de América

Para el ATENEO DE HONDURAS

### BRASIL

Si hay algún país que se enorgullezca de tener la literatura más intensa y pintoresca, sin duda es el Brasil.

Es un país maravilloso por excelencia, porque bajo aquel cielo y en aquella aglomeración de mirajes extraños habla y vive la poesía. Está en el espacio, en las impenetrables selvas, en las llanuras inmensas, en los ríos caudalosos, en los abruptos peñones, en las montañas y en el rugiente mar.

Las únicas dificultades que tiene ese pueblo para ser ampliamente conocido y apreciado son, su posición geográfica, su idioma y la falta absoluta de relaciones con los países centroamericanos.

La distancia no es un obstáculo insuperable para que arroje sobre todos los pueblos continentales, co-

mo si fueran puñados de rosas, su floración literaria, tan encantadora, tan valiosa, capaz de enjoyer todas las bibliotecas, divulgando, además, el idioma portugués.

El Brasil es una tierra de promisión. Como tal la buscan las hordas germanas, la desean los nipones y la ambicionan los rubios del Norte. Todos, conquistadores, han visto reflejado en el cielo brasileño los tesoros que guardan las entrañas de la tierra y van allá, codiciosos, casi hambrientos, como tropa de pulpos, a chupar la savia virgen de aquella zona encantada.

Graca Aranha, en su admirable novela *Canaán*, señala, ante los ojos asombrados de la América Latina, la invasión alemana que corre, tierra adentro, marcando con su planta el mapa brasileño, estrechan-

do día a día las feraces regiones y arrojando, por fin, de su propia casa, al mulato ignorante. Los tesoros se van, la poesía morirá, la raza perece, se borra la tradición, las montañas son horadadas, y, lo que es más, de la lengua nativa no quedará ningún rastro, tal es el empuje y el avance de los escuadrones de la raza dominadora. ¡Y quien sabe si no se libre allí, en esa hermosa tierra, la batalla de los gigantes, al trabarse, por el oro, desigual disputa entre germanos, yanquis y nipones! . . .

*Canaán* es la revelación, es el primer grito de protesta, es la clarividencia. Graca Aranha, antes que otros, ha observado los síntomas fatales de la absorción, ha visto en la lejanía del mar a los monstruos de la codicia y en las alturas serenas la tristeza de las águilas.

¿Será inevitable el mal?

Eso pregunta el autor de ese libro, y luego se responde:

¡Ya es tarde!

\* \* \*

De ese país, que tiene ante sí tal problema de vida o muerte, es Silio Boccanera Junior, peritísimo Ingeniero que honra con su prestigioso nombre, no sólo al Estado de Bahía, su región nativa, sino a toda la Confederación brasileña nacida en 1889 a la vida de la libertad y de la democracia. Es un escritor que ha hecho obra sólida para merecer la nombradía de que goza. Poco más o menos su producción literaria lleva más de 30 años, abarcando crítica, teatro, historia, conferencias y estudios científicos. Su colección

de conferencias desde 1887 son un modelo de oratoria: la palabra de Boccanera Junior ha vibrado en los Consejos de Estado, en los salones municipales, en los teatros y en las academias. Lo comprueban *Emanipação dos escravos*, *Cristovao Colombo*, *Carlos Gomes*, *Floriano Peixoto* y muchas otras conferencias. Ha publicado una antología de artistas nacionales y extranjeros. La obra histórica que se refiere á la ilustre personalidad de Carlos Gómez mereció la atención del Gobierno y consta de 500 páginas. *A Imprensa n'America, origem e desenvolvimento especialmente no Brasil*, obtuvo muchos apiausos por su avanzado criterio. Sus obras teatrales son: *A batalha dos passaros* (comedia); *As areias do Prado* (comedia); *O Reino do Bicho* (en 4 actos); *A filha do Diabo* (en 4 actos); *Adelia Carré* (drama en 3 actos); *O grito da consciencia* (drama en 5 actos), etc., etc. Ha escrito muchas revistas cómicas. En el proscenio, Boccanera Junior ha sido laureado. También ha vertido del español, con toda corrección, varias obras.

El último libro que ha enriquecido la bibliografía de su patria, que he leído con atención y que ha dejado en mi ánimo agradables sensaciones, es *O theatro brasileiro—Letras e Artes na Bahía*, en donde se revela su estilo sereno y armonioso, y los vastos conocimientos que tiene para poder dar a conocer a las nuevas generaciones la evolución artística, tan difícil de apreciar en todos los tiempos y en todos los pueblos, debido al complicado engranaje de las sociedades y las en-

contradas tendencias de los hombres. Esta obra honra al Brasil, haciendo justa la admiración hacia su autor.

Boccanera Junior hace una síntesis histórica del arte, menciona a los primeros artistas, la iniciación musical, la fundación del teatro brasileño, el conocimiento del drama, el nacimiento de las academias y la protección que los gobernantes han dispensado a la cultura intelectual.

Después analiza una nueva etapa, juzga la decadencia repentina en el campo artístico, lo mismo que sus causas; habla de la influencia de las letras y de las artes en el progreso social, y por último, da a conocer el período de restauración iniciado a raíz del cambio político efectuado en el país y de las corrientes culturales europeas que la intuición nativa ha seleccionado para adaptarlas al medio, a las costumbres y al carácter.

Por la intensidad de la labor de Boccanera Junior se explica perfectamente que su nombre figure en todas las academias e institutos de América y de Europa.

Hoy que el mercantilismo ha invadido, de los regios estrados a las humildes corporaciones, creo que el escritor honrado debe dar cuenta de las cosas excepcionales del mundo intelectual latino, para demostrar que hay quienes no obtienen títulos como limosna o por medio de la farsa y de la desvergüenza que reinan—señoras absolutas—en partes de esta vasta confederación de pueblos que todavía no saben lo que hacen ni qué rumbo llevan hacia las lejanías de la Historia.

## COSTA-RICA

Entre la actual generación de escritores de nuestra hermana Costa-Rica está llamado a figurar ventajosamente en el campo intelectual de América un joven de no comunes cualidades.

Es Joaquín Barrionuevo.

Espíritu cultivado, desprendido, noble, generoso, nacido,—dichosamente—en un país libre de convulsionismo crónico, ha podido dar a conocer ya los primores de su ingenio. No es él quien empuña tosca pluma ni traza sus pensamientos, con desgaire sobre el papel. Tiene áureo buril y su vida es fructífera en el estadio de la prensa. Sus ensueños se fortifican al viento de la montaña, su imaginación se refresca ante el horizonte inmenso, su alma de combatiente se inspira en las luchas de la época actual.

Hay que hacer justicia a este joven que con gallardía está presentando su contingente a la literatura centroamericana. Nadie desconocerá el mérito de sus escritos, que reflejan sus tendencias artísticas, su patriotismo y sus aspiraciones sociales. *Albores*, colección de prosas, y *El grito de la conciencia*, drama en un acto, publicados en 1906, fueron la promesa hermosa del ya vigoroso literato costarricense. Posteriormente ha seguido vida muy laboriosa, perfeccionando su estilo, dedicado al estudio y nutriendo su cerebro con altas lecturas para no llegar a ser del grupo de fracasados de que está llena la historia literaria de Centro-América. Y esa perseverancia, esa visión luminosa en pos de grandes ideales lo han lleva-

do a ocupar la dirección de un buen diario de su patria. Dirige LA REPÚBLICA, de San José.

Joaquín Barrionuevo, Rafael Cardona y Arturo García Solano son los abanderados de la juventud intelectual de Costa-Rica.

¡Paso a la juventud!

## COLOMBIA

Me voy a ocupar de un distinguido colombiano que por los méritos de su trabajo de muchos años en el campo de la prensa y de las letras ha logrado el respeto de sus connacionales y la palabra laudatoria de los escritores contemporáneos de otros países.

Es miembro de la Academia de la Historia y de la de Jurisprudencia de Bogotá, de la de Poesía Colombiana, de los Ateneos de Chile, Guatemala y El Salvador, del Gremio Literario de Bahía (Brasil), de la Real Sociedad Jurídica de Madrid y de tantos otros centros.

Pero no es por esos títulos solamente por lo que vale, sino porque con dignidad ha puesto al servicio de su patria su talento y su experiencia.

En Colombia ocurre que muchos hombres de talento, los que de veras valen, tienen la virtud de abarcar, a la vez, muchos ramos del saber y no se creen deshonrados ocupándose en trabajos muy opuestos a las letras. Adolfo León Gómez, con todo y los títulos mencionados, y ser poeta, dramaturgo, periodista y escritor de combate, ejerce su profesión de abogado y es comisionista en plena capital bogotana. De un lado la vida y de otro el arte. Y al igual de León Gómez hay ingenieros-poetas como Ismael López; agricultores, políticos, guerreros e industriales. Rafael Uribe Uribe, cruelmente asesinado hace poco, fué de esa clase de hombres. También lo es Santiago Pérez Triana, quien tan alto ha pregonado el

nombre de su nación en todas las grandes capitales del mundo civilizado. Así es Guillermo Valencia. Todos trabajan por el Arte y por la Patria. Son hombres.

Adolfo León Gómez no ha salido de su suelo nativo a hacer ningún éxodo vergonzoso, con la guitarra bajo del brazo mendigando aplausos baratos; pero ha trabajado, año tras año, acompañando a su patria en todas sus vicisitudes, para merecer los títulos que modestamente ostenta.

Más de una vez el medio social convulsivo, la intolerancia gubernamental, el odio, han hecho caer su maza sobre León Gómez; pero este ha resurgido firme, limpio, altivo, con su luminoso corazón, dispuesto a no ceder un palmo ni en sus ideas personales ni en sus orientaciones de cultura. La ciencia del Derecho ha tenido en él un colaborador inteligente; la Poesía, un buen representante; el Teatro, dramas como *Juan Soldado* y *Sin nombre*; la Historia, obras como *Secretos del Panóptico*; y la Prensa, un periódico independiente, bien escrito, sincero y progresista, *Sur-América*. Recientemente ha publicado *Hojas dispersas* y una recopilación de sus fábulas y versos.

Defectos tendrá Adolfo León Gómez, en sus libros; los tiene indudablemente, mas el conjunto refleja la verdad, la justicia, y no es la crítica malsana la que puede destruir su labor generosa y bien intencionada, la cual indudablemente quedará grabada en los anales históricos de Colombia.

Los que trabajan así merecen que se les llame buenos y que la Patria los recompense.

J. DOLS. CORPEÑO

*En Tegucigalpa, Honduras,  
á 20 de diciembre de 1914.*

## Decir las cosas bien

---

Decir las cosas bien, tener en la pluma el don exquisito de la gracia y en el pensamiento la inmaculada linfa de la luz donde se bañan las Ideas para aparecer hermosas, ¿no es una forma de ser bueno?... La caridad y el amor, ¿no pueden mostrarse también concediendo á las almas el beneficio de una hora de abandono en la paz de la palabra bella; la sonrisa de una frase armoniosa; el "beso en la frente" de un pensamiento cincelado; el roce tibio y suave de una imágen que toca con su ala de seda nuestro espíritu?

La ternura para el alma de niño está, así como en el calor del regazo, en la voz que le dice Cuentos de Hadas; sin los cuales habrá algo de incurablemente yermo en el alma que se forme sin haberlos oído. Pulgarcito es un mensajero de San Vicente de Paúl. Barba Azul ha hecho á los Párvulos más beneficios que Pestalozzi. La ternura para nosotros—que sólo cuando nos hemos hecho despreciables dejamos enteramente de parecernos á los

niños—suele estar también en que se nos arrulle con hermosas palabras. Como el Misionero y como la Hermana, el Artista cumple su obra de misericordia. Sabios: enseñadnos con gracia. Sacerdotes: pintad á Dios con pincel amable y primoroso, y á la Virtud en palabras llenas de armonía. Si nos concedéis en formas feas y desapacible la Verdad, eso equivale á concedernos el Pan con malos modos. De los que creéis la Verdad ¡cuán pocas veces podéis estar absolutamente seguros! Pero de la belleza y el encanto con que lo hayáis comunicado, estad seguros que siempre vivirán.

Hablad con ritmo; cuidad de poner la unción de la imágen sobre la Idea; respetad la gracia de la forma ¡oh Pensadores, Sabios! Sacerdotes! creed que aquéllos que os digan que la Verdad debe presentarse en apariencias adustas y severas, son amigos traidores de la Verdad.

JOSÉ ENRIQUE RODO



# Cansancio

Traducción de Longfellow

Oh piecitos que tan largos años  
Vuestra senda de amor y desengaños  
Recorreréis, dolientes y cansados;  
Yo cerca ya de la mansión postrera  
Donde fina el dolor y el bien impera  
Pesaroso os contemplo, fatigados.

Oh manecitas fuertes ó abatidas  
Que deberéis servir ó ser servidas  
Ya vuestra suerte dar ó pedir sea;  
Yo que á la pluma y libros entregado  
Mi vida ví pasar, hoy, angustiado,  
Mido la ingratitud de la tarea.

Corazoncitos que al latir violentos  
Juguetes sois de rudos sentimientos  
Y en larga lucha habéis de batallar:  
Mi corazón que un tiempo apasionado  
También sentí latir acelerado,  
Su fuego oculta en la ceniza ya.

Cándidas gracias de las almas tiernas  
Blancas y puras cual la luz, eternas  
Como su sacro origen, celestial;  
Tras las nieblas brillando del pasado  
Ay de mi sol el esplendor rosado  
¡Cuán roja luz a mi Occidente dá!

*El Conjurado*  
(Hondureño).

(1903—Inédito).



TIP. NACIONAL.

# ATENEO DE HONDURAS

PRESIDENTE HONORARIO:

**DR. FRANCISCO BERTRAND**

## JUNTA DIRECTIVA

Presidente,  
**FROYLAN TURCIOS.**

Vocal 1º,  
**Esteban Guardiola.**

Vocal 2º,  
**Samuel Laines.**

Secretario 1º,  
**Julián López Pineda.**

Secretario 2º,  
**Adán Canales.**

Tesorero,  
**Pedro Nufio.**

## SOCIOS ACTIVOS

Carlota Membreño.  
Vistación Padilla.  
Rómulo E. Durón.  
Miguel A. Navarro.  
Juan María Cuéllar.  
Luis Andrés Zúñiga.  
Salatxel Rosales.  
Francisco Nolasco.

Inés Navarro.  
Ernesto Argueta.  
Presentación Quesada.  
Carlos Zúñiga Figueroa.  
Luis Landa.  
José Cruz Sologaitoa.  
Félix Salgado.  
Enrique Pinel.

Buenaventura Zepeda.  
Rafael Coello Ramos.  
Julián López Pineda.  
Vicente Mejía Colindres.  
Edmundo Lozano.  
Gonzalo Sequeros.  
Bernabé Salgado.

## SOCIOS HONORARIOS Y CORRESPONSALES EN CENTRO-AMERICA

### GUATEMALA

SOCIO HONORARIO

José Rodríguez Cerna.

CORRESPONSALES

Adrián Reinos.  
Virgilio Rodríguez Beteta.  
Miguel Ángel Urrutia.  
Máximo Soto Hall.  
Francisco Contreras B.  
Eduardo Aguirre Velásquez.  
Carlos Wyld Ospina.  
Alfonso Guillén Zelaya.  
Rafael Arévalo Martínez.  
S. Martínez Figueroa.  
Carlos H. Martínez.

### EL SALVADOR

SOCIO HONORARIO

Francisco Gavidia.

SOCIOS CORRESPONSALES

Alberto Masferrer.  
Rubén Rivera.  
Román Mayorga Elvas.  
J. Antonio López G.  
Arturo Ambrogi.  
J. Dolores Corpeño.  
Alonso A. Brito.  
Jorge Zepeda.

### NICARAGUA

SOCIOS HONORARIOS

Santiago Argüello.  
Luis R. Dehayle.

### CORRESPONSALES

Roberto Barrios.  
Juan Ramón Avilés.  
Antonio Bermúdez.  
José Olivares.  
Ramón Sáenz Morales.

### COSTA-RICA

SOCIOS HONORARIOS

Roberto Brenes Mesén.  
Ricardo Fernández Guardia.  
Justo A. Facio.

### CORRESPONSALES

Joaquín García Monje.  
Ernesto Martín.  
Carlos Gagini.  
Guillermo Vargas.  
Claudio González Rucavado.  
Alejandro Alvarado h.  
Fabio Baudrit.

### HONDURAS

SOCIOS CORRESPONSALES

Mercedes Laines (Amapala).  
Jerónimo J. Reina (Santa Rosa).  
Adán Coello (Amapala).  
Lucila Gamero de Medina (Danlí).  
Manuel de Adalid y Gamero (Danlí).  
Emilio Williams (Choluteca).  
Calixto Marín (Comayagua).  
José Inestroza Vega (Cedros).  
Eduardo Martínez López.  
Adán Pineda H.